

INAUGURACIÓN DE LA TRIGÉSIMA REUNIÓN DE LAS PARTES DEL PROTOCOLO DE MONTREAL

Quito, noviembre 08 / 2018



Estimadas amigas y amigos que asisten a esta Trigésima Reunión de las Partes del Protocolo de Montreal, reciban un cariñoso saludo.

De manera especial, a las personas que me acompañan en la mesa directiva y a quienes nos visitan de otros países. Los recibimos con la proverbial forma de ser de los ecuatorianos, con los brazos siempre abiertos.

Bienvenidos queridos amigos a este país bañado por el maravilloso sol equinoccial. Este país que se encuentra en la mitad del mundo.

Que tiene en la cima de uno de sus montes, el Chimborazo, el sitio más cercano al sol. Aquí el sol cae de forma perpendicular, por eso nuestras rosas son tan preciosas.

Bienvenidos a este país en donde han vuelto a brillar la democracia plena, y el derecho a la libertad de expresión. Es un país no solo de tolerancia, sino de respeto a la opinión del otro, al distinto, al diverso.

¡Somos un país que dialoga y que busca consensos!

Hemos dado una lucha sin tregua a la corrupción y nuestra mayor prioridad, como debió ser siempre, son las personas más necesitadas, los grupos que han sido olvidados. ¡Esas son ahora nuestras prioridades!

Esas son condiciones más que suficientes para el desarrollo, para garantizar un ambiente de paz y tratar de construir lo que todos nosotros deseamos: un futuro luminoso.

Hoy somos un país abierto al mundo entero, sin excepciones, porque somos parte de una gran familia que debe protegerse y debe estar unida en las buenas y en las malas.

¡Nosotros tenemos un destino común!

Me han informado que Ecuador es el primer país en Latinoamérica en hospedar una de estas reuniones. ¡Qué honor! ¡Muchas gracias por permitirnoslo!

Nos complace ser anfitriones de este evento, porque somos un gobierno comprometido con la protección del medio ambiente.

Nuestra Constitución –como pocas del mundo– reconoce derechos a la naturaleza, y el derecho de la gente a vivir en un ambiente sano, ecológicamente equilibrado, que garantice la sostenibilidad para el futuro. Por ello, nuestras acciones hablan por sí solas.

Ecuador ratificó el Acuerdo de París, y presentó además la Iniciativa Amazónica. Con ella buscamos evitar la deforestación, proteger a los pueblos indígenas (en Ecuador tenemos pueblos que, inclusive, no han sido contactados) y reconocer a la Amazonía como la mayor fuente de agua dulce y pulmón del mundo.

Somos consecuentes con nuestros principios. Por eso este año incrementamos 110 mil hectáreas a las áreas protegidas, de acuerdo a lo que dictó el mandato popular en una consulta que realizamos en febrero pasado.

¡Más del 30% del territorio ecuatoriano es protegido!

Además, presentamos el programa “Reverdecer el país”, que incluye varias medidas a favor del medio ambiente.

También tenemos el programa “Agua para todos”, cuyo propósito es garantizar el derecho que tienen todos los seres humanos a acceder a agua potable y saneamiento.

¡Todos debemos actuar frente a la crítica situación que vive el planeta!

Creo que la humanidad no está consciente de la magnitud del daño que le estamos haciendo a la tierra, a nuestra casa común.

A veces la vanidad humana rebasa todas las expectativas. Nos hemos proclamado los reyes de la naturaleza, y seguramente no hemos sido los mejores reyes.

Nos creemos los reyes de la naturaleza, y tal vez desconocemos que si esos animalitos pequeñitos que llamamos insectos -muchas veces despreciables para nosotros-, desaparecieran de la tierra, el ser humano desaparecería en 10 años.

Por el contrario: ¿qué sucedería si el ser humano desapareciera de la tierra? Esta tierra reverdecería, volvería a florecer maravillosamente.

Hemos equivocado el concepto de evolución. Lo hemos vuelto depredador, consumista, egoísta. Cuando debería ser todo lo contrario: conservacionista, solidario y responsable.

Según el Instituto de Investigación para el Desarrollo de Francia, la basura plástica mata cada año 1.5 millones de animalitos marinos.

Más grave aún, según la Organización Mundial de la Salud, alrededor de 1,7 millones de niños menores de 5 años mueran cada año por efectos medioambientales.

Anualmente, según la Comisión Lancet sobre Contaminación y Salud, 1 de cada 6 muertes en el mundo, es por contaminación.

¡Queridos amigos, estamos acabando con el único planeta que tenemos para vivir! ¡Estamos destruyendo la casa en la que vivirán nuestros hijos y nietos!

¡Debemos actuar juntos, como un solo puño y ahora! ¡Para luego es tarde!

El zoólogo británico Gerald Gurrell, decía “La erosión, desertificación y contaminación se han convertido en nuestro destino. Es una extraña forma de suicidio”.

¡Coincido, nos estamos suicidando lentamente!

Estamos matando a nuestros hijos, a nuestros nietos. Estamos matando el futuro de los que más queremos. Por ello las acciones se vuelven cada vez más urgentes.

Por supuesto, han existido efectivas acciones. Por ejemplo el Convenio de Viena de 1985 y el Protocolo de Montreal de 1987, ratificado por 197 países.

Conozco la importancia de una ratificación universal, porque cuando fui enviado especial para accesibilidad y discapacidad de Naciones Unidas en Ginebra, logramos la ratificación para la Convención de las Personas con Discapacidad y su protocolo facultativo, con una cifra bastante parecida de países firmantes.

¡Ahora, que la teoría se transforme en realidad!

¡Ahora, que la palabra se terrenalice!

Ninguna teoría tiene validez si no la consolidamos en la práctica, si no la volvemos ley en primera instancia. Para que luego se traduzca en justicia, en acciones públicas de beneficio a la colectividad. En este caso, leyes públicas para beneficio de la naturaleza.

Gracias a la ratificación, se ha logrado controlar la producción y el consumo de sustancias que agotan la capa de ozono. En ciertos casos, incluso, se ha logrado eliminar su uso.

¡Qué bueno! ¡Qué grandes pasos hemos dado! ¡Así debemos seguir, porque la tarea no está terminada!

El éxito de este Protocolo radica en el compromiso de que todos los países aquí reunidos, trabajemos juntos. Así como venimos trabajando en la reconversión tecnológica del sector industrial.

Eso significa buscar alternativas que no afecten la capa de ozono y que no generen calentamiento global.

Los Estados, los empresarios e inversores, debemos entender que solo un modelo de desarrollo sostenible nos permitirá asegurar la rentabilidad de nuestras naciones.

La ejecución de este Protocolo en Ecuador, se basa entre otros aspectos, precisamente en esa reconversión tecnológica. Y por supuesto, en asistencia técnica y desarrollo de nuevas tecnologías que sean amigables con el ambiente.

La tecnología avanza a pasos agigantados y lo más responsable, como habitantes de este planeta que tanto hemos debilitado, sería utilizar esos conocimientos para enmendar los daños. ¡Es nuestra obligación!

¡Que la tecnología de punta, la ciencia de última generación, sean destinadas a cumplir con esta obligación!

La asistencia financiera también es fundamental para avanzar en la implementación del Protocolo. Por ello insto a todos los miembros a continuar apoyando a los países en vías de desarrollo para su correcta aplicación. ¡El planeta nos necesita en conjunto!

Ecuador se encuentra en pleno cumplimiento de este Protocolo y sus cinco enmiendas. Por eso, también los exhorto a ratificar la enmienda de Kigali, lo antes posible.

Queridos delegados internacionales, se requiere aún más compromiso político a nivel mundial y sumar esfuerzos para dar un respiro a nuestro planeta. ¡Este es un trabajo de todos!

Quisiera recordar este momento al poeta-cantautor, catalán-español, Joan Manuel Serrat, que como gran artista comprometido sabe interpretar el sentir de la gente y denunciar también los cataclismos que se avecinan.

Hace cuarenta años escuché esta canción de labios de él, que se llama “Padre” y dice, más o menos así:

*Padre, ¿qué le han hecho al río que ya no canta, que resbala como aquellos peces que murieron bajo un palmo de espuma blanca?
Padre, el río ya no es el río.*

Padre: ¿qué le han hecho al bosque, que no hay un árbol? ¿Bajo qué sombra nos cobijaremos y con qué leña encenderemos el fuego, padre, si el bosque ya no es ese bosque?

Antes de que llegue el invierno, Padre, guarde usted un poco de vida en la despensa, porque sin agua y sin peces, sin bosques tendremos que quemar la barca y labrar el trigo entre las ruinas, Padre, y cerrar con tres cerraduras la casa.

Padre, ya están aquí. Son monstruos de carne con gusanos de hierro. Asómese Padre, dígales que nosotros no tenemos miedo, Padre. Pero asómese, que son ellos los que están matando la tierra.

Padre, deje usted de llorar que nos han declarado la guerra.

¡Amigos, no dejemos a nuestros hijos un planeta en ruinas!

Estoy seguro que las decisiones que se tomen en esta jornada serán determinantes para avanzar en la efectiva implementación del Protocolo de Montreal y cada una de sus enmiendas.

Por el bien de nuestra tierra, por el bien de nuestra casa grande, les auguro éxitos. Porque lo que se decida aquí, será importantísimo en el futuro de nuestros hijos, de nuestros nietos, de las generaciones que nos sucedan.

Por ello cuenten ustedes con el irrestricto apoyo de este gobierno, como de seguro lo tienen de sus respectivos Estados.

Les deseo, queridos amigos, una feliz estancia en este país que los acoge siempre con cariño y con la calidez de nuestro bellissimo sol equinoccial.

Un favor, de parte de los ecuatorianos, de parte de su gobierno y de parte mía de forma particular, lleven a sus respectivos países, a sus respectivos pueblos, el abrazo fraterno de todo el pueblo ecuatoriano.

Muchísimas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador